

Los anarquistas españoles Ascaso y Durruti en Bruselas

The Spanish anarchists Ascaso and Durruti in Brussels

Pelai Pagès i Blanch

Departament Història Contemporània

Facultat de Geografia i Història

Universitat de Barcelona. c/Montalegre, 6. 08001. Barcelona

✉ p.pages@ub.edu

Rebut: 10/05/2011

Acceptat: 01/09/2011

Resumen

En enero de 1929, dos anarquistas españoles, Francisco Ascaso y José Buenaventura Durruti, rechazados en toda Europa y para quienes la justicia española y también la Argentina solicitaban la extradición, fueron admitidos como exiliados en Bruselas. No era la primera vez que lo intentaban. Pero en esta ocasión fue la definitiva, aunque la policía belga impuso una condición que no deja de ser sorprendente: que cambiasen su nombre. Permanecieron en Bruselas hasta abril de 1931, cuando se instauró la Segunda República en España.

Palabras clave: anarquistas, exilio, Bruselas

Abstract

In January 1929, two Spanish anarchists, Francisco Ascaso and José Buenaventura Durruti, rejected throughout Europe and for whom the Spanish justice and also Argentina requested the extradition, were admitted as exiles in Brussels. It was not the first time they tried. But this time was the definitive, although the Belgian police imposed a condition that is not surprising: to change their name. They remained in Brussels until April 1931, when the Second Republic was established in Spain.

Keywords: Anarchists, exile, Brussels

Sumario

1. Una vida de aventura; 2. Los «errantes» por tierras de América; 3. En Francia: perseguidos por la justicia; 4. «Errantes» por Europa: las primeras estancias en Bruselas; 5. La estancia de Durruti y Ascaso en Bruselas; 6. Conclusión: la huella de Ascaso y Durruti en Bruselas.

«Ascaso» y «Durruti» eran nombres que habían estado en las primeras páginas de muchos periódicos europeos desde 1926 y en la vecina Francia habían sido objeto de una importante persecución política y judicial hasta que una intensa movilización social organizada por los anarquistas franceses y que contó con la participación además del Partido Comunista, consiguió liberarlos de la cárcel y de cualquier intento de extradición a Argentina —donde acababan de cometer algunos atracos— y a España —que en estos momentos vivía aún en plena Dictadura militar de Primo de Rivera y habían dejado muchas cuentas pendientes—. Francia los excarceló pero al mismo tiempo los expulsó del país. El problema se planteó cuando ningún país europeo, ni Francia ni Bélgica ni Alemania, ni la Unión Soviética —donde también se habían realizado gestiones— los quiso. Ascaso y Durruti eran dos hombres de acción considerados muy peligrosos y con un objetivo revolucionario que no prescindía de ningún medio para conseguir sus fines.

Finalmente, sin que quede clara la razón precisa, a finales de 1928 los dos anarquistas españoles fueron admitidos en Bruselas, donde ya existía una importante colonia de exiliados españoles. Desde enero de 1929 hasta el 14 de abril de 1931 —el día en que se proclamó la República en España— Ascaso y Durruti residieron en Bruselas. Sería fácil afirmar que lo hicieron plácidamente, sin dedicarse a la política. Sería fácil pero no sería cierto. Ambos tuvieron, ciertamente, un trabajo regular, y residieron plácidamente en la capital belga, pero mantuvieron relación no sólo con los otros exiliados anarquistas españoles, sino también con los anarquistas belgas que les supieron acoger con toda la fraternidad del mundo —especialmente cálida fue su relación con Léo Campion y con Marcel Camille Dieu, más conocido como Hem Day— y en algún caso también con otros anarquistas exiliados de otros países que también vivían en situación de dictadura, como el italiano Camillo Berneri. Las imágenes que se han conservado de la estancia de ambos en Bruselas —como la de otros anarquistas españoles— siempre les presentan en la placidez más absoluta, pero como se demostraría pronto sería una ficción: Bruselas no sólo fue un paréntesis en su militancia —en cierto sentido, pero sólo en un cierto sentido, lo fue—, fue además un momento de reflexión política para ambos, de reposar para recuperar fuerzas ante los combates del futuro y sobre todo de confirmación en sus posiciones políticas y militantes.

A partir de 1931, de regreso a España, volvieron a ser los «hombres de acción» que siempre habían sido, volvieron a participar en insurrecciones y revueltas y volvieron a ser detenidos y encarcelados. Y ambos —un destino muy parecido, como parecidas habían sido sus vidas— murieron en el primer año de la guerra civil española: Francisco Ascaso, en julio de 1936, en los combates que tuvieron lugar en Barcelona contra los militares insurrectos; Buenaventura Durruti en noviembre de 1936, en el frente de Madrid, donde había ido con sus milicianos a reforzar la defensa de la capital, ante los avances del ejército insurrecto. Su muerte les acabó convirtiendo en un mito, un mito que se ha mantenido entre los militantes anarquistas y en la propia historia del movimiento obrero prácticamente hasta nuestros días.

Una vida de aventura

Antes del proceso histórico que se inició en 1926 —cuando regresaron a Europa después de una densa peripecia por tierras americanas— la vida de ambos anarquistas era poco menos que la de los protagonistas de una película de aventuras. Francisco Ascaso Abadía (Almudévar, Huesca, 1901) había iniciado su militancia dentro del anarquismo sólo con quince años, cuando se trasladó a vivir a Zaragoza y muy pronto se manifestó como un hombre de acción. Fue redactor de «La Voluntad», un periódico que se publicó en Zaragoza en 1918-1919. Y sufrió su primera detención en diciembre de 1920 cuando fue acusado por un atentado que había cometido su hermano Domingo. Sufrió dos años de cárcel donde cayó enfermo a causa de los maltratos que había recibido. Al salir de la cárcel, a causa de las presiones obreras, asistió en Zaragoza a una reunión del grupo de acción los Justicieros, donde conoció a Buenaventura Durruti, con quien enseguida desarrolló una vigorosa compenetración y una estrecha amistad. Por su parte Buenaventura Durruti Dumange (León, 1896) había iniciado su militancia en las filas del socialismo, del cual se apartó a raíz de la huelga general de agosto de 1917. Poco tiempo después se exilió a Francia por haber desertado del servicio militar. Regresó a España en enero de 1919 y trabajando como mecánico en La Felguera consiguió su primer carnet como militante de la CNT. Detenido por la guardia civil fue trasladado a San Sebastián para cumplir el servicio militar, pero alegando una hernia, consiguió escaparse del hospital de Burgos y en junio de 1919 volvía a exiliarse a Francia. Regresó a España en la primavera de 1920, y fue entonces cuando en San Sebastián constituyó el grupo de acción Los Justicieros, que actuó en esta ciudad y en Zaragoza. Fue a causa del descubrimiento de un atentado contra el rey Alfonso XIII que huyó a Zaragoza, donde entró en contacto con Ascaso.

A partir de estos momentos la vida de ambos en muchos aspectos corrió paralela: en agosto de 1922 ambos fundaron el grupo de acción «Crisol» y tomaron la decisión de marchar a Barcelona. Eran los años del impresionante auge que consiguió la CNT, después de la huelga general revolucionaria de agosto de 1917 y la huelga general que vivió Cataluña en febrero-marzo de 1919, pero también eran los años del auge del pistolero de la patronal, de los llamados «sindicatos libres» a su servicio, del terrorismo de estado, de la práctica de la ley de fugas contra los militantes más combativos, del terror impuesto por el gobernador civil de Barcelona Martínez Anido, un conjunto de situaciones que intentaron contrarrestar los hombres de acción de la CNT creando organismos de combate y respondiendo con las mismas armas a la patronal y al estado. En octubre de 1922 el grupo se transformó en «Los Solidarios», del que formaron parte, además, destacados anarquistas como Aurelio Fernández, Juan García Oliver, Gregorio Jover o Ricardo Sanz. Impulsaron la celebración de una conferencia de grupos anarquistas catalanes y baleares que constituyó una Comisión Regional de Relaciones Anarquistas. En su seno Durruti se encargó de crear un arsenal de armas y explosivos, mientras Ascaso era nombrado secretario general.

El año 1923 —año de la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera— ambos lo vivieron con inusitada intensidad. Ascaso participó en un atentado en Manresa que costó

la vida a uno de los dirigentes de los sindicatos libres e intentó atentar contra Martínez Anido a quien persiguió hasta San Sebastián y la Coruña. Mientras, en enero del mismo año Durruti había sido detenido en Madrid y tras salir de la cárcel en junio, en septiembre participó en un importante atraco contra una sucursal del Banco de España en Gijón. Mientras Ascaso, que pasó por la capital de España para intervenir en las gestiones destinadas a liberar a Durruti, se desplazó luego a San Sebastián y de aquí a Zaragoza, donde participó en el asesinato del cardenal-arzobispo de la ciudad, Juan Soldevila y Romero, el día 4 de junio. Detenido pocos días después, el día 28 de junio, en la cárcel de Predicadores, en Zaragoza, participó en una fuga colectiva que tuvo lugar el 8 de noviembre. En estos momentos, España vivía ya bajo la dictadura militar de Primo de Rivera, que se había instaurado el 13 de septiembre. A Durruti y a Ascaso, si querían sobrevivir, sólo les quedaba el exilio, que el primero ya había conocido en varias ocasiones.

Los «errantes» por tierras de América

Instalados ambos en París, desde enero de 1924, su estancia en la capital francesa fue breve y estuvo marcada por una activa militancia: estuvieron en contacto con la Unión Anarquista Internacional, con el objetivo de crear un centro revolucionario y ambos participaron en la fracasada expedición que tuvo lugar el mes de noviembre en Vera de Bidasoa y que preveía la invasión de grupos de guerrilleros españoles a través de la frontera francesa.

El fracaso de la expedición de Vera de Bidasoa llevó a que ambos en diciembre de 1924 marchasen a América, donde pronto destacaron por los asaltos a entidades bancarias que llevaron a cabo en distintos países con el objetivo de recoger seis millones de pesetas que necesitaban para liberar a 126 anarquistas encerrados en las cárceles españolas. Tras una breve escala en Nueva York llegaron a Cuba, donde trabajaron como obreros portuarios en La Habana y posteriormente se desplazaron al distrito de Santa Clara, donde trabajaron como cortadores de caña. La experiencia cubana de los anarquistas españoles fue especialmente importante. Por una parte porque llevaron a cabo una campaña a favor del movimiento revolucionario español y se estrenaron como oradores públicos. Es de Durruti, de uno de sus discursos, la siguiente frase: *Vuestra libertad comenzará a ser efectiva en el momento en que comencéis a mostraros capaces de conducir vuestras luchas sin jefes ni líderes, sino por vosotros mismos*. Por otra parte, una huelga que tuvo lugar en la plantación donde trabajaban y las represalias que provocó contra los dirigentes de la misma —tres cortadores fueron apaleados hasta quedar inermes— acabó motivando la actuación de los anarquistas españoles: al día siguiente el propietario apareció apuñalado, con una nota harto significativa: *la Justicia de los Errantes*, como empezaban a ser conocidos los anarquistas españoles. Perseguidos por la policía cubana se trasladaron a México. Llegaron a Veracruz, donde encontraron la solidaridad entre los dirigentes de la CGT mexicana. Pero su estancia en México fue también breve. El atraco a la fábrica

La Carolina, de Ticomán, en abril de 1925, cuyo botín fue entregado por Durruti a la CGT con el objetivo de fundar una escuela racionalista, acabó con la vida de un empleado de la fábrica, lo cual les obligó a escapar de nuevo. Después de una breve estancia de nuevo en Cuba —donde asaltaron el Banco de Comercio de la Habana—, marcharon a Chile. Allí trabajaron en distintos oficios, hasta que atracaron la sucursal de Maderos del Banco de Chile. En este atraco, según un informe de la policía chilena, luego de apoderarse del dinero huyeron a gran velocidad en un automóvil, haciendo disparos al aire, creando una gran confusión en ese populoso lugar. Un empleado del banco logró asirse en el momento en que arrancaba y uno de los asaltantes le grita que se baje, pero el empleado no cede. Entonces lo bajan de un tiro. A principios de agosto de 1925 tuvieron que abandonar Chile y acabaron su periplo americano en Argentina, acompañados ahora por los también anarquistas Gregorio Jover y Alejandro Ascaso, hermano de Francisco. En Buenos Aires, donde llegaron en agosto de 1925, asaltaron el Banco de San Martín y, perseguidos por la policía argentina pasaron a Montevideo, desde donde en febrero de 1926 consiguieron embarcar hacia Europa.

Cánovas Cervantes resumió la aventura americana de ambos con estas palabras: «Toda la policía de las repúblicas americanas busca a Durruti que personifica a un grupo de anarquistas españoles «peligroso». Su fotografía se exhibe en las estaciones, trenes y tranvías. Durruti y sus compañeros se escapan a toda persecución: viajan por toda América y desembarcan en Canarias burlando a la policía española. De Canarias embarcan para Inglaterra y desde las Islas Británicas marchan a París. Estas expediciones están llenas de dramáticos episodios con los que se hubiese podido escribir un libro sensacional».

Abel Paz, que ha estudiado con detalle la vida de Durruti, destaca las dificultades que vivieron ambos durante los meses de enero y febrero de 1926, perseguidos estrechamente por la policía argentina. «Difícil, muy difícil les fue encontrar un lugar seguro donde esconderse en espera del momento propicio para cruzar la frontera. Algunos veteranos militantes que conocían a Durruti y Ascaso de España, en aquella circunstancia les volvieron la espalda, y no por el carácter de la persecución que sufrían, sino simplemente por no comprometerse. De no haber sido por la Unión Sindical Argentina y el grupo de *La Antorcha* y *El Libertario*, lo más seguro hubiera sido que cayeran en manos de la policía argentina». Finalmente pudieron pasar a Uruguay y a finales de febrero de 1926 en Montevideo embarcaron en un buque que debía embarcarles hacia Francia. La inesperada escala que el buque tuvo que hacer en Santa Cruz de Tenerife, obligó a los «errantes» —Durruti, Ascaso y Jover— a que acabasen tomando un buque británico que el día 30 de abril de 1926 les desembarcó en el puerto francés de Cherbourg.

En Francia: perseguidos por la justicia

Pocos días después de su llegada a Francia, a partir del día 2 de mayo, se instalaron en una casa de huéspedes de París, en la calle Legendre del barrio de Clichy, bajo los nom-

bres de Roberto Coteló (Durruti), Salvador Arévalo (Ascaso) y Luís Victorio Rejeto (Jover), los tres con la nacionalidad uruguaya. Según constató años más tarde Abel Paz, en 1926 París —refugio habitual de muchos exiliados españoles— había cambiado considerablemente en relación a dos años antes. Muchos anarquistas españoles se habían tenido que trasladar a Bélgica o habían tenido que marcharse hacia el sur o el oeste de Francia. París había dejado de ser la ciudad segura que había sido. En esta coyuntura, los «errantes» volvieron a ser en la capital francesa los «hombres de acción» que habían sido siempre. Son muy poco conocidas sus actividades entre los días que van desde su llegada a París al día 25 de junio de 1926 —cuando fueron detenidos—. Si hemos de creer al Administrador-Director General de la Seguridad Pública belga, en la carta personal que envió el 13 de diciembre de 1926 al Comisario de Primera Clase de la Embajada de España en París, Ascaso había viajado a Bélgica en el verano de 1926, cuando visitó al matrimonio catalán Masip-Llinares en Ixelles, y «il a été en correspondance avec la fille VAN LAAR employée, 28 rue du Gouvernement Provisoire, à Bruxelles, au cours de l'été 1926»¹. Si bien se desconoce con exactitud la fecha en que se pudo producir este viaje, se sabe, en cambio, que ante el conocimiento de un viaje que el monarca español Alfonso XIII tenía previsto realizar a París, con destino a Londres, Durruti y Ascaso organizaron un atentado contra el rey. El objetivo era, según parece, secuestrar al monarca y poner en evidencia la situación de dictadura y represión que existía en España. Sin embargo, ante la visita real a París, el embajador español impuso a las autoridades francesas una redada entre los exiliados españoles más radicales para evitar justamente posibles acciones contra Alfonso XIII. Según parece, además, existió una denuncia a la policía francesa, surgida de un confidente que actuó de chofer de Durruti y Ascaso. En cualquier caso, el día 25 de junio, dos días antes de la llegada de los reyes a París, a las 7 de la mañana fueron detenidos a la salida del hotel. Y con ellos —y como medida preventiva— más de un centenar de exiliados españoles.

La noticia, sin embargo, no se conoció hasta el día 2 de julio, cuando los reyes de España ya se habían marchado de París. Tanto la policía francesa como la Oficina de informaciones y censura española dieron a conocer la noticia de la detención de Ascaso y Durruti —a este le denominaban «Duretti»—. La repercusión en la prensa fue diferente. En España periódicos como «La Vanguardia» de Barcelona o «ABC» de Madrid, abonaron la posición oficial al considerar criminales a los detenidos y abonaron la versión del intento de llevar a cabo un atentado contra los reyes de España. Sin embargo, periódicos militantes como «Le Libertaire» francés o el comunista «L'Humanité» dieron una versión muy diferente. Éste último presentaba la noticia como unas detenciones ilegales y la titulaba *La police française invente un «complot» contre Alphonse*².

1. Documento procedente del dossier 1.388.366 de la Police des étrangers aux Archives Générales du Royaume (A.G.R.) de Bruselas. Agradezco la amabilidad de Anne Morelli, al hacerme llegar éste y otros documentos que utilizo en el presente trabajo.
2. «L'Humanité» (París), 2 juillet 1926.

A partir de estos momentos empezó para ambos un proceso judicial/legal que no culminó hasta enero de 1929 con la residencia de Durruti y Ascaso en Bruselas. De entrada el juez de instrucción del caso, M. Villette dictó auto de procesamiento acusándolos de violencia contra los agentes de policía, de uso de armas prohibidas, uso de pasaporte falso y de asociación de malhechores, pero en ningún caso se les inculpó de organizar ningún atentado contra el monarca español. Como defensor fue nombrado Henry Torrès, conocido abogado comunista. Pocos días después, el 17 de julio, fue detenido también Gregorio Jover, que fue objeto de parecidos cargos. Y al mismo tiempo que tenían que hacer frente a los delitos señalados, los detenidos tuvieron que enfrentarse también a la petición de extradición que solicitaron de manera inmediata la justicia argentina y también la justicia española. En relación a las acusaciones en Francia, la 11e chambre de la audiencia francesa tomó su decisión el día 7 de octubre de 1926. «L'Humanité» relató el episodio de la siguiente manera:

«Et c'est pourquoi, devant la 11e chambre, à l'audience d'hier, ces trois proscrits, réclamés par les polices de Madrid et d'Argentine, comparaissaient sous les préventions subalteres de rébellion (Ascaso), faux passeports et port d'armes prohibées (Ascaso et Durruti), infraction à la loi sur les étrangers (Jover).

Belle attitude à l'audience: Durruti annonce la révolution imminente dans son pays, dénonce la Terreur du dictateur menacé, la complicité du roi, évoque la mémoire de Ferrer... Ascaso et lui se réclament fièrement de leurs titres révolutionnaires.

Mes. André Berthon et Henry Torrès, assistés de Mes. Jacques Abou et Joly, condamnent à leur tour sans réplique la dictature et le fascisme, la connivence Primo-Mussolini, fomentatrice de la guerre.

La 11e chambre se devait de frapper ces dignes militants dans les geôliers d'Espagne et d'Argentine réclament l'extradition (Ascaso, notamment, est accusé du meurtre de l'archevêque de Saragosse). Elle a condamné Ascaso à 6 mois de prison, Durruti à 3 mois, Jover à 2 mois.

Au palmarès, trois nouveaux proscrits du fascisme, que son émule, la justice républicaine sacrifie aux pourvoyeurs de Montjuich...

Et un complot de plus qui se dégonfle»³.

La sentencia, pues, permitía que Durruti y Jover salieran de la cárcel, por haber cumplido ya la condena, desde el día en que fueron detenidos y sólo Ascaso debería permanecer más tiempo en prisión. Sin embargo, quedaba pendiente el recurso de extradición presentado por España y Argentina y este trámite evitaba excarcelarlos. Lo había ad-

3. «L'Humanité», 8 octobre 1926.

vertido el periódico «Le Libertaire» cuando dio la noticia de la sentencia: «Ahora de lo que se trata es de intervenir enérgicamente para que la opinión pública, informada de las maquinaciones urdidas por la policía argentina y española, impida a la magistratura francesa de Estado el derecho a la demanda de extradición de esos países». Durruti y Jover fueron trasladados de la cárcel de La Santé hasta el Dépôt de la Conciergerie del Palacio de Justicia, mientras Ascaso debía quedarse en La Santé, donde cumplía la sentencia el día 25 de diciembre. Al mismo tiempo Durruti apeló su condena de tres meses ante el Tribunal Supremo, aunque el 8 de diciembre de 1926 el Tribunal confirmó la sentencia⁴. Sin embargo, el mayor riesgo era el de la extradición. Henry Torrès, en sus memorias, lo contó así:

«Ils furent par la suite déferés à la Chambre des Mises. L'enjeu devenait singulièrement plus grave. Contre chacun d'entre eux, deux demandes d'extradition avaient été formées, l'une du gouvernement argentin, faisant valoir «qu'ils pourraient être les auteurs du sac de la banque de Sant Martin», l'autre du gouvernement espagnol. Madrid affirmait que Durruti avait participé à l'attaque de la banque d'Espagne à Gijón et Ascaso à l'attentat dans lequel, en 1923, le cardinal-archevêque de Saragosse avait trouvé la mort.

Le gouvernement français avait rejeté la requête de l'Espagne, mais avait transmis, selon une loi récente, la demande argentine à la Chambre des Mises. Berthon, Guernut, Corcos et moi étions à la barre. Le service d'ordre de l'audience avait été renforcé dans des proportions inédites et le Palais de Justice entier était investi d'une garde armée comme pour un combat. Cette pesante mobilisation laissait Ascaso, Durruti et Jover insensibles. Bruns tous trois, la chevelure abondante, le sourcil en broussaille, le teint basané, la bouche dure, le regard ardent, ils auraient fourni à Goya des modèles à sa mesure. En faveur de ces farouches «pistoleros» Berthon, au geste lénifiant, à la parole onctueuse, au talent enveloppant, attestait une fois de plus son génie de l'euphémisme: «Messieurs de la Cour, j'ai l'honneur avec mes confrères de me présenter pour des hommes qui représentent le pôle avancé de l'opposition libérale espagnole».

La Cour ne nous exauça point, mais son avis, favorable à l'extradition, ne liait pas le gouvernement, autorisé par la loi à passer outre. Nous refusâmes donc de nous tenir pour battus, engageant une campagne d'opinion pour appuyer nos démarches auprès d'Herriot, de Painlevé et de Georges Leygues».

El riesgo de extradición, que se concretó el 26 de octubre de 1926, motivó una movilización sin precedentes para salvar a los tres anarquistas españoles. En París, donde ya existía el Comité pro-Libertad Sacco-Vanzetti, los anarquistas italianos que estaban amenazados de muerte en Estados Unidos, se constituyó muy pronto otro Comité denomina-

4. «La Vanguardia», 9 diciembre 1926.

do Pro-Asilo Durruti-Ascaso-Jover. El abogado Louis Lecoin, que junto a varios militantes anarquistas como Sébastien Faure, Ferrandel y otros, animaban el Comité Sacco-Vanzetti, asumió la defensa de los tres anarquistas españoles a partir de octubre de 1926 y en esta ocasión comprometieron también a la Liga de los Derechos del Hombre. El día 25 de octubre se celebraba el primer míting a favor de los tres anarquistas españoles, a los que seguirían muchos más. La campaña, animada especialmente por el periódico anarquista «Le Libéraire», contó con la participación activa del comunista «L'Humanité», y ambos impulsaron la celebración de numerosos actos de protesta a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1926. En el míting que «Le Libéraire» anunciaba para el día 31 de diciembre incluso estaba prevista la intervención del filósofo español Miguel de Unamuno. Y el diputado comunista Vaillant-Couturier, tras anunciar una interpelación parlamentaria, había dirigido una carta al ministro de justicia francés Louis Barthou, a quien se consideraba responsable de la situación de los anarquistas españoles⁵.

Sin embargo, el proceso fue largo. El gobierno francés, cuyo primer ministro era desde mediados de 1926 Raymond Poincaré, quería mantener la fachada liberal y pronto descartó de extradición a España, en cambio mantenía la extradición a la Argentina. E incluso el subjefe de policía de Buenos Aires se había trasladado a París para hacerse cargo de los detenidos. Las movilizaciones sociales prosiguieron durante los primeros meses de 1927 y no faltó tampoco una huelga de hambre que realizaron los detenidos. Incluso un periódico belga, «Le Peuple» publicó la noticia de que La Libre Pensée de Bruselas dirigió una protesta al embajador de Francia en Bruselas contra la extradición de Ascaso, Durruti y Jover⁶. Finalmente se acabó imponiendo la estrategia de presión parlamentaria que llevó a cabo Louis Lecoin, y que él mismo cuenta en sus memorias:

«Grâce à Henri Fabre, de «Hommes du Jour», j'obtiens une carte d'entrée permanente à la Chambre, où j'établis mon quartier général. On ne verra plus que moi «Salle des Pas-Perdus» et dans les couloirs du Parlement. C'est maintenant que mon opiniâtreté va servir à quelque chose. Deux radicaux-socialistes, Durafour et René Richard, prendront carrément positions pour nous au nom de leur groupe. L'avocat le plus célèbre —qui est venu gâcher un temps précieux chez les faiseurs de lois— de Moro-Giafferri, interpellera au nom des socialistes indépendants. Cinq interpellateurs donc, avec Vaillant-Couturier. Ils représentent deux cent cinquante députés. Le compte n'y est pas. Il me faut décrocher cinquante parlementaires de la majorité poincariste. Car je ne tiens pas à faire un inutile tapage; je désire aboutir, réussir.

5. «L'Humanité», 22 décembre 1926.

6. «Le Peuple» (Bruxelles), 8 mai 1927.

M. Rollin, du centre, m'assure qu'il se joindra, le moment venu, aux protestataires déjà sur les rangs, et aussi M. Balanant, de la droite, qui en entraîna, à sa suite, un certain nombre. Je me suis présenté à lui de cette façon:

La justice ne devrait connaître ni gauche ni droite et c'est pour une affaire de justice que vous me voyez devant vous. Ai-je tort de vous déranger?

Non!

Un vice-président de la Chambre, Frédéric Brunet, soutient nos efforts. Il me tuyautera à bon escient.

Je néglige les députés de gauche et d'extrême gauche donc je sais qu'ils marcheront derrière les interpellateurs. Je me mets en frais pour tous les autres: je leur écris, je les encourage de vive voix.

C'était, vous pouvez me croire, une interpellation soigneusement préparée. Rien de tel qu'un antiparlementaire pour cette sorte de besogne.

Dans toute la presse on ne parle que de l'affaire Ascaso, Durruti, Jover.

Et dans le pays donc!

La récente loi sur l'extradition prévoyait que les demandeurs prendraient eux-mêmes livraison des extradés - dans un certain délai selon la distance qui les séparerait de notre pays.

L'Argentine a mis en route un navire de guerre afin de ne point arriver en retard au rendez-vous.

Le bateau accostera-t-il à temps les côtes françaises?

Le Comité du droit d'asile parviendra-t-il, avant, à faire relâcher les prisonniers?

Le navire restait en panne, quelque part sur l'Océan. Le délai légal prescrit.

Mais Ascaso, Durruti et Jover demeuraient les hôtes de la Conciergerie.

Je fis faire par huissier des remontrances au directeur de la prison, le sommant de libérer, conformément à la loi, les trois victimes de Barthou.

Je mis les rieurs de notre côté. Ce fut tout!

Barthou, soutenu par Poincaré, violait la loi.

Enfin! Cet après-midi, «mon» interpellation aura lieu.

«Je suis prêt». Tous les interpellateurs sont à pied d'oeuvre. Ils vont livrer l'assaut. Les uns en sont heureux pour la justice, les autres ne pensent qu'à l'occasion de déboulonner Poincaré.

Car il va l'être, déboulonné, s'il pose la question de confiance!

Il y avait en séance, le matin, à la Chambre, et on ne s'entretenait que de cette éventualité.

Poincaré prévoyait si bien le résultat qu'il m'adressa un émissaire, un peu avant midi.

Quel émissaire! Malvy, son confident, son terre-neuve, le président de la Commission des finances!

Alors, Lecoin, que désirez-vous exactement? La chute de Poincaré vous intéresse-t-elle à ce point?

Du tout. Mais nous voulons une chose et la voulons bien: la libération d'Ascaso, Durruti et Jover.

Je me rends auprès du Président du Conseil. Trouvez-vous ici avant quatorze heures; je vous communiquerai sa réponse.

L'interpellation ne se produisit pas, Barthou et Poincaré ayant capitulé. Nous étions en juillet 1927.

Le lendemain de cette capitulation gouvernementale, nous attendions, Férandel et moi, quai des Orfèvres, l'élargissement de nos trois camarades. Nous l'attendions, en compagnie d'une nuée de journalistes et de photographes.

Les voici...»⁷.

Eran las cuatro y media de la tarde del día 9 de julio de 1927. Pero al mismo tiempo que se ponía en libertad a Ascaso, Durruti y Jover, se les comunicaba la orden de expulsión del territorio francés, que deberían cumplir en el plazo de quince días.

«Errantes» por Europa: las primeras estancias en Bruselas

Durante estos quince días, según la versión de Abel Paz, mientras Gregorio Jover consiguió garantizar su estancia en Francia, residiendo en Béziers con documentación falsa al lado de su compañera y sus dos hijos, el Comité de Asilo intentó conseguir un visado de entrada para Durruti y Ascaso en cualquier país europeo, pero mientras las embajadas no se los negaban, tampoco se los confirmaban. Con lo cual la situación empezaba a ser preocupante. En el ínterin ambos conocieron en el marco de la Librería Anarquista de París a las que serían sus futuras compañeras, Emilienne Morin, que se unió a Durruti, y Berthe Favert compañera de Ascaso. E incluso tuvieron un encuentro con el anarquista ruso Néstor Makhno. Pero al cumplirse los quince días, la policía francesa decidió ejecutar la expulsión prevista y el día 23 de julio de 1927 Durruti y Ascaso fueron conducidos a la frontera belga. Según la versión, generalmente admitida, que recoge siempre Abel Paz en la biografía sobre Durruti, ante la negativa de la policía belga en aceptarlos —considerados como eran «anarquistas peligrosos»— tuvieron que permanecer en territorio francés hasta que, por la noche, y de manera clandestina la policía francesa los introdujo de nuevo a Bélgica. Era el primer encuentro de ambos con Bélgica —el segundo de Ascaso— y, conocedores de la situación se dirigieron a Bruselas, donde fueron acogidos por el anarquista belga Hem Day. Sin embargo, ante esta versión, existe otra un poco diferente. En fecha 25 de julio de 1927 la Brigada de Información de la Gendarmería Nacional belga informaba al Administrador de la Seguridad Pública de la llegada de los anarquistas españoles —incluyendo a Jover— a Bruselas, con los siguientes términos:

7. LECOIN, 1965: 128-129.

«Je l'honneur de porter à votre connaissance qu'hier, au train 109, arrivant à Bruxelles midi à 12h 42', sont arrivés les sujets espagnols:

1) Durrutti, Buenaventura, né à Lèon, le 14 juillet 1896, condamné par la 11e chambre du Tribunal correctionnel de la Seine à trois mois de prison pour rébellion, port d'arme prohibé et usage de faux passeports.

2) Jover, Grégoire, dit Refetto ou Serrano, né a Teruel, le 25 septembre 1892, condamné le 7 octobre 1926 à deux mois de prison pour infraction à la loi sur les étrangers en France.

3) Ascaso, Francisco, né à Almudevar, le 1 avril 1901, tous expulsés de France. Ils étaient en possession de trois lettres. L'une remise par Jouhaux, secrétaire Général de la C.G.T. pour le camarade Mertens de la Centrale Syndicale de Belgique, (...). Les deux autres de l'avocat Torrès de Paris, l'une destiné à M. Wilmette, professeur a l'Université de Liège, président de la Ligue de Droits de l'Homme, 84 rue Hôtel des Monnaies Bruxelles, la seconde pour M. Pie-rard député à Bruxelles.

Ces étrangers n'étant porteurs d'aucune pièce ont été refoulés. L'un d'entre eux à dit à ses deux (...) qu'ils n'étaient pas refoulés pour le fait d'être expulsés de France mais bien parce que ils étaient anarchistes. Ils ont déclarés que des démarches ont été faites par Jouhaux à M. Vandervelde concernant leur arrivée en Belgique.

Ils ont repris le train 122 le 13h 25' vers la France»⁸.

Es evidente que la versión del documento modifica en algunos aspectos aquello que hasta estos momentos se conocía y se daba por cierto: en primer lugar, que ya en el primer viaje viajaron en tren, llegaron hasta Bruselas y también les acompañaba Jover. En cualquier caso, parece evidente que después de esta primera expulsión regresaron a Bruselas y se mantuvieron de manera ilegal en la capital belga durante diversos meses y no sólo hasta finales de agosto de 1927, como en su día escribió Abel Paz⁹. Efectivamente existen evidencias de que hasta el mes de octubre de 1927 Durruti, Ascaso y Jover siguieron viviendo en Bruselas y fueron objeto de una importante campaña de solidaridad por parte de diputados socialistas y por la prensa sindicalista y comunista. Si hemos de creer la «note à joindre au dossier Ascaso Durruti et Jover», firmada el 12 de agosto de

8. Documento procedente del dossier 1.388.366 de la Police des étrangers aux Archives Générales du Royaume (A.G.R.) de Bruselas. Agradezco la amabilidad de Anne Morelli, al hacerme llegar éste y otros documentos que utilizo en el presente trabajo.

9. PAZ, A., 1996: 196, escribe al respecto: «a finales de agosto, fueron sorprendidos por los policías belgas, los cuales no se tomaron la molestia de meterlos en la cárcel por carecer de documentación, sino que, imitando a sus colegas franceses, los condujeron a la frontera más cercana y, una vez allí, les obligaron a traspasarla para dejarlos de nuevo en Francia».

1927 por el Jefe del Gabinete del Ministerio de Justicia, el senador Mertens y el diputado Louis Piérard hicieron gestiones para conseguir que los tres anarquistas españoles fueran admitidos en Bruselas con el derecho de asilo¹⁰. Y la prensa belga publicó distintos artículos. Destaca especialmente el artículo que publicó Émile Marchand en «Le Drapeau Rouge», el periódico del Partido Comunista belga y en «Le Combat», periódico sindicalista¹¹. Marchand, redactor en jefe del periódico sindical «Le Travailleur», órgano mensual del sindicato de Bâtiment, Bois, Aumeublement et parties similaires du Grand-Bruxelles, en ambos artículos hacía una defensa encendida de los anarquistas españoles, comparaba su caso con el de Sacco et Vanzetti —que habían sido ejecutados en los Estados Unidos en agosto de 1927, sin que la campaña internacional a su favor hubiese servido para nada—, hablaba de los antecedentes que habían sufrido con la justicia francesa, y, finalmente, ponía en evidencia el riesgo de una nueva extradición que vivían en Bélgica:

«Ascaso, Durutti et Jover se trouvent en ce moment en Belgique, mais les autorités belges leur refusent le permis de séjour parce que le Gouvernement belge, à son tour, est saisi des mêmes demandes d'extraditions que le fut le Gouvernement français et un mandat d'arrêt est lancé contre eux!!»

Terminaba su artículo con una petición muy explícita:

«La Belgique fut toujours un pays de libre examen et d'hospitalité, le gouvernement va-t-il avoir deux poids et deux mesures?

(...) En tout cas, au nom du droit des gens, au nom des traditions hospitalières de notre pays et, surtout, au nom de droit humain, nous réclamons avec énergie pour Ascaso, Duretti et Jover, justice, en nous opposant de toutes nos forces contre leur extradition et en exigeant pour eux le permis de séjour à Belgique.

La campagne est ouverte, que toutes les organisations ouvrières, que tous les ouvriers révolutionnaires et tous les hommes de cour se mettent à l'œuvre».

«Le Drapeau Rouge» publicaba también un *Appel du Secours Rouge International. Contre la réaction internationale pour le droit d'asile*, en el que la referencia final estaba dedicada a Ascaso, Durruti y Jover:

10. Documento procedente del dossier 1.388.366 de la Police des étrangers aux Archives Générales du Royaume (A.G.R.) de Bruselas.
11. Ver *La réaction mondiale à l'oeuvre. Ascaso, Duretti et Jover menacés d'extraditions et de la peine de mort*, «Le Drapeau Rouge», 18-19 septembre 1927 y *Une nouvelle affaire Sacco&Vanzetti. La Réaction Mondiale à l'Oeuvre. Ascaso, Durutti et Jover menacés d'extradition et de la peine de mort*, «Le Combat», octobre 1927.

«Les réfugiés politiques, tels Ascaso, Durruti, Jover, poursuivis par la haine des assassins du peuple espagnol, ne trouvent plus en ce pays la tranquillité nécessaire, après avoir fait les démarches nécessaires pour régulariser leur situation. Ils se voient refuser le permis de séjour et le gouvernement belge accepte de prendre en considération une demande d'extradition qui signifierait, por ces trois camarades, la mort certaine.

(...) Ascaso, Durruti et Jover sont en Belgique; leur sort est entre les mains des travailleurs belges. Beaucoup d'autres Italiens et Polonais sont également en danger. Nous devons les aider, les soutenir.

La section belge du S.R.I. lance un appel urgent à toute la classe ouvrière et ses organisations, à tous les hommes de coeur, à tous ceux qui veulent lutter pour la liberté de penser et le droit d'asile»¹².

Estas campañas, sin embargo, sirvieron para bien poco. Sin que se sepa la fecha exacta, finalmente, Durruti, Ascaso y Jover fueron expulsados de Bélgica, de manera definitiva. Es posible que fuera entonces cuando Jover se trasladase a Béziers, mientras Durruti y Ascaso, buscados por la policía francesa, que presumiblemente había sido alertada por la belga, eran escondidos temporalmente por una militante pacifista, Émile Bouchet, en Joigny, un pequeño pueblo del departamento de Yonne, hasta que se trasladaron a Lyon. Paz sitúa en noviembre de 1927 la fecha de este traslado. En la nueva ciudad francesa volvieron a disponer de documentación falsa, consiguieron trabajo y alojamiento y llevaron una vida tranquila, aunque seguían con interés los acontecimientos de España y las vicisitudes del exilio español en Francia. E incluso hicieron algún viaje a París. Pero acabaron siendo detenidos de nuevo, en Lyon, por la policía francesa, el día 6 de abril de 1928. Según informaba la prensa Ascaso tenía documentación falsa a nombre de Valeriano González, mientras Durruti era conocido como José García. El motivo de la detención era, en esta ocasión, haber infringido el decreto de expulsión de que habían sido objeto. Poco después, el 17 de mayo de 1928, ambos fueron condenados por un Tribunal de Lyon a seis meses de prisión¹³.

Quando salieron de la cárcel a principios de octubre de 1928 se encontraron con el mismo problema de siempre: en Francia tenían una orden de expulsión y en Europa nadie les quería. Fue entonces cuando plantearon la posibilidad de pedir asilo en la Unión Soviética. A tal efecto volvieron a viajar a Bruselas, pero en el Consulado de la Unión Soviética de la capital belga se les comunicó que debían realizar las gestiones en París. Siempre de manera clandestina regresaron a la capital francesa y allí en la Embajada soviética aceptaron concederles el permiso de entrada y de residencia, si aceptaban una condi-

12. «Le Drapeau Rouge», 21 septembre 1927.

13. «La Vanguardia» y «ABC» publican la información el 18 de mayo de 1928.

ciones que los anarquistas españoles consideraron inadmisibles (compromiso de defender el Estado soviético, considerarlo como la expresión de la voluntad popular, etc.).

Fue entonces cuando ambos decidieron marchar a Alemania, donde el movimiento anarquista poseía una cierta organización y presencia —con representantes como Agustín Souchy o Rudolf Rocker— y se podía intentar conseguir el derecho de asilo. Años más tarde, Souchy recordaba el encuentro con estas palabras:

«1927. Berlin. J'ouvre la porte. A l'intérieur j'entends chanter avec un accent espagnol: «C'est le piston, piston, qui fait marcher la machine...» Un homme, au regard sombre, est assis sur un divan. Sur ses genoux est un jeune garçon blond, auquel il chante l'air français. Le visage de l'homme est énergique, un trait dur entoure ses sourcils noirs. Cependant le tendre chant d'enfant qu'il entonne trahit un cœur sensible. Le chant est repris en cœur avec le «petit»: «C'est le piston, piston, piston...»

Ce fut ma première rencontre avec Durruti. Il était venu à Berlin, pour jouir en Allemagne du droit d'asile. Le gouvernement de coalition social-démocrate catholique le lui refusa. A son dossier figurait «l'exécution» du Cardinal Soldevila, de Saragosse. C'est pourquoi le ministre de la justice de Prusse, social-démocrate, lui refusa, ainsi qu'à son ami Ascaso, le droit de séjour. De son côté la Russie soviétique, à laquelle ils demandent l'hospitalité, impose aux anarchistes des conditions inacceptables au point de vue politique. Durruti et Ascaso se décident à retourner en Belgique. La vie de nos deux anarchistes avait été jusqu'alors agitée, et ils avaient la réputation d'être très dangereux».

Ante la negativa alemana de conceder el asilo y el peligro de una extradición a España, habían planteado marchar a México, a través del puerto de Amberes. Después de haber reunido el dinero suficiente marcharon hacia Bruselas. Era principios de 1929. Confiaban que los amigos belgas les resolverían la cuestión de los papeles para embarcar de nuevo hacia América. Pero cuando llegaron allí se encontraron con que Bélgica había cambiado su política en relación a los extranjeros. Y estos cambios permitieron que Hem Day -que ya había tenido una participación muy activa en la campaña a favor de Sacco y Vanzetti- les gestionase su residencia en Bruselas. Para sorpresa de Durruti y Ascaso la única condición que puso la policía belga para que pudiesen quedarse fue que cambiaran sus nombres. Ascaso lo expresó de la siguiente manera: «¡Esto que me sucede en Bélgica es la cosa más curiosa que me ha ocurrido en mi vida». Durruti envió una postal a su familia, en la que se recoge el cuadro d'Antoine Joseph Wiertz «Les Grecs et les Troyens se disputant le corps de Patrocle», del Musée Wiertz de Bruxelles, con el siguiente texto lleno de ironía: «Como se disputan a los anarquistas que quieren deshacerse de ellos la policía internacional».

La estancia de Durruti y Ascaso en Bruselas

Durante más de dos años los dos anarquistas españoles más perseguidos de América y Europa vivieron plácidamente en Bruselas, ejerciendo ambos sus oficios: Durruti trabajó en un taller metalúrgico y Ascaso fue pintor y trabajó además en una fábrica de accesorios de automóvil. Se trataba básicamente -eran las condiciones que impuso la policía belga- de no llevar a cabo ninguna actividad política, no seguir siendo los «hombres de acción» que habían sido hasta estos momentos. De hecho, cuando Durruti y Ascaso llegaron a Bruselas, en la ciudad había ya un importante núcleo de anarquistas españoles exiliados, e incluso estaba sufriendo exilio el futuro presidente de la Generalitat de Cataluña, Francesc Macià, que en 1926 había protagonizado un intento de invadir España por Prats de Molló, en el Pirineo francés. Descubierto por la policía francesa, había sido detenido, juzgado y expulsado de Francia. Además, según las imágenes que se han conservado, ambos convivieron con sus dos compañeras que conocieron en Francia: Durruti con Emmilienne Morin y Ascaso con Bertha Favert. Sobre sus actividades en Bruselas disponemos de distintos testimonios. En primer lugar de Léo Campion (1905-1992), un anarquista franco-belga, polifacético, cantante, actor y caricaturista, pacifista y franc-masón para más señas, que trabó una estrecha amistad sobre todo con Ascaso. A principios de los años 30 escribió un folleto sobre ambos en los que relataba:

«Ascaso era un compañero muy simpático, irónico y discreto, suave y energético a la vez; me pareció un poco enfermizo. En cambio Durruti daba la impresión de ser fuerte como un roble, atlético; era muy velludo y al sonreír parecía un animal carnívoro. Pero su mirada revelaba bondad e inteligencia. Conocí primero a Ascaso. Trabajábamos en la misma fábrica, un taller de accesorios de automóvil. Desde el principio hablamos de problemas sociales. Todavía me parecía escucharlo cuando decía con su voz suave: «Nadie tiene derecho a gobernar a otros». Enseguida me fascinó.

Quien haya vivido en Bruselas entre los años 1930-1931, recordará cuántos compañeros extranjeros había allí, sobre todo españoles e italianos. Y no se acordarán sin cierta melancolía del refugio que allí encontraron: el nido heteróclito y familiar que era la librería al lado del Mont des Arts, que había establecido el bravo Hem Day. Ése era el punto de reunión de los «elementos subversivos».

En el primer piso había dos inquilinos: yo y la firma Barasco. Esta original empresa producía todo tipo de chucherías que se vendían directamente a vendedores ambulantes. La «fábrica» se componía de una habitación que servía a la vez de comedor, sala de estar, cocina y dormitorio, o mejor dicho sala de dormir, ya que el número de huéspedes nocturnos era ilimitada. Había más de media docena de personas registradas bajo el nombre Barasco; Ascaso y Durruti entre ellos».

En un ensayo que publicó muchos años después Léo Campion aún recordaba con una simple frase su estrecha relación con Ascaso y Durruti:

«Nous cohabitâmes deux ans, chez Hem Day, avec Ascaso et Durruti, les leaders de la Fédération Anarchiste Ibérique en exil (déjà!)».

La referencia a la librería de Hem Day era inevitable. El anarquista belga (1902-1969), que había tenido un importante papel en la campaña a favor de Sacco y Vanzetti, había sido nombrado secretario del Comité Internacional de Defensa Anarquista (CIDA) cuando esta organización se creó en 1927. Antimilitarista y masón como Léo Campion, pronto les unió una estrecha amistad. La librería «Aux Joies de l'Esprit», en la Galerie du Commerce de Bruxelles, fue, pues, centro de encuentro con militantes anarquistas, y residencia para proscritos. Y ya dijimos que Hem Day tuvo una influencia decisiva a la hora de gestionar ante las autoridades belgas la residencia de Ascaso y Durruti.

La vida tranquila de que ambos gozaron en su estancia en Bruselas viene corroborada por distintos testimonios d'Emilienne Morin, la compañera de Durruti:

«Le conocí en París en una librería. Allí trabajaba Berta, la que sería más tarde compañera de Ascaso. Entraron juntos y al poco tiempo empezó el romance... Yo había nacido en Argers, en el oeste francés, y como hija de un anarquista romántico habría frecuentado los ambientes libertarios franceses. (...) Al poco de juntarse nuestras vidas vivimos en Bruselas, donde él trabajaba como mecánico. Él no podía tener actividad política, así que leíamos y éramos felices...»¹⁴.

En el testimonio que le ofreció a Hans Magnus Enzensberger le relató una situación parecida:

«Dejé mi empleo de taquidactilógrafa y le seguí a Bruselas. Los fugitivos españoles vivían en la semilegalidad, por así decirlo, con pasaportes y nombres falsos. Claro que la policía estaba al tanto del asunto. Durruti no podía viajar a ninguna parte sin que la policía enviara sus antecedentes personales detrás suyo. Pero en Bruselas nos dejaron en paz».

Encontrar trabajo en Bruselas, en épocas de crisis, no fue tampoco fácil. Ida Meet, nacida Ida Gilman (1901-1973), era una anarquista rusa, que tuvo que exiliarse de Rusia en 1924. Tras unos años de exilio en Polonia y en París, donde conoció a su compañero, el también anarquista ruso Nicolai Lazarévicht, en noviembre de 1928 marchó a Bruselas. Allí terminó sus estudios de medicina y trabó una estrecha amistad con Ascaso y Durruti.

14. Testimonio recogido por Figuro, 1986: 125-126.

Ida Meet recordaba las dificultades que tuvo Ascaso para encontrar trabajo y, a pesar de todo, sus impulsos reivindicativos:

«En el momento en que Durruti y Ascaso llegaron a Bélgica, este país, como el resto de Europa, sufría las consecuencias de la crisis económica mundial, la cual se acentuaba más en Bélgica que en Francia. Para un belga era casi imposible encontrar trabajo. Inútil decir que para un extranjero, y sobre todo para Ascaso, que no tenía oficio, era improbable. Como tantos otros extranjeros refugiados políticos de aquella época, Ascaso pudo trabajar como pintor en la construcción (...).

A pesar de las dificultades para encontrar trabajo -cosa que una vez conseguido había pensado en conservarlo-, Ascaso no hacía ninguna concesión ante capataces ni patronos, lo que se traducía en la pérdida inmediata de las plazas difícilmente obtenidas. Más tarde yo trabajé en una fábrica en la que Ascaso había estado empleado durante muy poco tiempo. Se trataba de una filial de una firma francesa de pequeña mecánica (...). Pero las costumbres eran tan arcaicas —paternalismo, obreros no sindicalizados y gran temor a los capataces y dueños— que los compañeros apenas podían trabajar unos días. Y éste fue el caso de Ascaso y de un camarada médico antifascista. Cuando el director de dicha fábrica me despidió, acto seguido me habló de Ascaso y de ese médico y reconoció que nuestras exigencias eran justas, pero que si accedía a ellas, despertaría en el resto de trabajadores el espíritu de revuelta.

Una de las cualidades de Ascaso era la de no plegarse ante la autoridad. Aunque sometido constantemente a vigilancia, acudía a todas nuestras reuniones y mítines y, sin tomar la palabra, era un asistente activo»¹⁵.

Sobre Durruti Ida Meet explicaba:

«Hablar de Ascaso es tanto como hablar de Durruti. En aquella época los dos nombres se pronunciaban unidos. Y, sin embargo, ¡qué diferencia entrambos! No sólo en su aspecto físico, sino también humano. Si Ascaso era típicamente español, Durruti no tenía aspecto de ibérico. Grande, fuerte, de ojos azules; mecánico excelente que llegó a encontrar trabajo incluso en aquella Bélgica tan sacudida por la crisis económica. Recuerdo que después de cierto tiempo de estar sin trabajo vió en un periódico un extraño anuncio de ofrecimiento de empleo. Se presentó en la fábrica al mismo tiempo que otros parados de nacionalidad belga y mecánicos como él. El patrón les sometió a

15. Testimonio recogido por Paz, 1996: 210-211.

una prueba profesional. En el resultado de esa prueba fue Durruti quien obtuvo los mejores puntos. Y fue entonces cuando el patrón le preguntó su nacionalidad. Durruti le contestó que él era mecánico. Comprendiendo el patrón que se trataba de un extranjero, y suponiendo que no había comprendido bien la pregunta, la formuló de nuevo, Y de nuevo, Durruti dio la misma respuesta. Esta vez, el patrón la formuló pero más lentamente. Y la respuesta de Durruti fue: «Creo que lo que usted busca es un mecánico, y yo soy mecánico». El patrón comprendió que Durruti se burlaba de él y, con ello, se terminó la posibilidad del empleo».

No son los únicos testimonios que se han conservado de la estancia de Durruti y Ascaso en Bruselas. Entre los anarquistas españoles exiliados se encontraba también una mujer, Lola Iturbe (1902-1990), compañera del también anarquista Juan Manuel Molina, *Juanel*, que desde 1928 se hallaban exiliados en Bruselas. En plena posguerra recordaba su estancia en Bruselas con estas palabras:

«La casa del Pueblo, hogar acogedor, donde se reunía toda la militancia expatriada a causa de la Dictadura de Primo de Rivera. Durruti, Ascaso, Callejas, Alfonso, Miguel Magriñá, Antonio Rodríguez ¡y tantos otros...!
Época de verdadera camaradería, cordial y cálida de un afecto a toda prueba. ¡Qué felices éramos entonces! Luchábamos con un entusiasmo, ciego, fervoroso. Durruti, recién liberado de la cárcel francesa, animaba nuestras tertulias con su palabra exuberante, ingeniosa, llena de ideas y conceptos, que amenizaba con sabrosas anécdotas vividas por él en sus largas andanzas por el mundo».

Años más tarde, en su estudio sobre el papel de las mujeres en las luchas sociales y en la guerra civil española, Lola Iturbe recordaba a Émilienne Morin, la compañera de Durruti, en su paso por Bruselas, donde se conocieron, y rememoraba que Bélgica se había convertido en la nueva patria de «muchos españoles expulsados de Francia y otros países», en un momento en que «policías y gendarmes nos acosaban con sus visitas domiciliarias, convocatorias y detenciones que culminaban con la expulsión. Las acusaciones consistían en haber asistido a una reunión, a un mitin y hasta a una gira al campo que, por supuesto, las autoridades juzgaban sumamente peligroso para la vida del país». Entonces Émilienne era «una joven agradable, de tez clara y ojos azules, con el pelo cortado a la garçonne. Su carácter enérgico, sus convicciones ideológicas y sus dotes oratorias se manifestaban en las controversias públicas que se sostenían, sobre todo con los comunistas, en la Casa del Pueblo de Bruselas».

La Casa del Pueblo de Bruselas fue, pues, otro lugar de encuentro, discusión y debate para los anarquistas españoles. Otro anarquista exiliado, Liberto Callejas, desde su futuro exilio mexicano, recogía el papel que la institución representó para ellos:

«Muy cerca de la calle Route Haute, al final de la misma, está la «Casa del Pueblo». Esta era la casa de los refugiados políticos y la casa de los obreros socialistas del país. Vandervelde, después de sus tareas ministeriales, ocupaba cualquier mesa del amplio salón-restaurant y tomaba poco a poco un café con tartina. Allí nos reuníamos todos los compañeros para conspirar, escribir y luchar contra el régimen dictatorial de España, encarnado en la figura voluminosa y jacarandosa del general Primo de Rivera. Los primeros esbozos del llamado «complot de Garraf» fueron delineados en un rincón de la «Casa del Pueblo». *Tiempos Nuevos*, semanario anarquista, se redactaba allí. Francisco Ascaso pintó, junto con otros desterrados, la fachada del local socialista. Su hermano Domingo vendía pañuelos y objetos de escritorio. Durruti trabajaba en un taller metalúrgico. Yo fue aserrador en una fábrica de corchos y lavaplatos en el hotel donde se hospedaba Francesc Macià. Salvador Ocaña construía mesas y armarios. Cada uno hacía lo que podía en aquel ambiente casi provinciano».

Era evidente, pues, que más allá de la tranquilidad que ofrecía Bruselas, hubo actividad política, debate intelectual y cultural intensos. El periodista Santiago Cánovas Cervantes recogió a mediados de los años 40 la aportación intelectual que para Ascaso y Durruti representó el exilio belga:

«Cada uno de ellos trabajaba en su oficio. Viven los meses más tranquilos de aquella agitada e inolvidable época. Devoran los libros. Todas las horas disponibles les parecen pocas para recuperar en el terreno cultural las horas perdidas en los años de odisea por América y Europa. Semanas y meses escondidos esperando siempre con inquietud la llegada de la policía, fugas emocionantes, cruces de fronteras con papeles falsos; todo ello les hace vivir febrilmente y llena sus retinas de color y de vida. Conocen la vida y a los hombres de cerca. Pueblos, razas, costumbres e idiomas diversos pasaban ante sus ojos formando la mentalidad de aquellos hombres de élite.

Ascaso y Durruti, cada cual con su distinta capacidad, formaban una fuerza que arrastraban tras sí a cuantos les rodeaban. Cualquier idea o cualquier proyecto que entre ellos naciese era aceptado como verdad incontrovertible y ejecutado sin discusión. Esa cualidad les acompañó hasta su muerte. El grupo de Bruselas se superaba por momentos en su formación intelectual. Libertario Calleja fundó, con la ayuda de los compañeros belgas, franceses e italianos, que habían formado el Comité Anarquista, en el que colaboraban eficazmente Ascaso y Durruti, «*La Voz Libertaria*». Durruti y Ascaso habían enriquecido su pensamiento captando las características más sobresalientes de tantos y tantos países como habían recorrido. Aquellos visionarios se extasiaban al contar con dramática emoción los hechos en que habían participado.

Daba placer oírlos. Su cultura y su inteligencia habían progresado extraordinariamente. Hablaban de todo; de arte, de ciencia, de literatura y folklore, y sobre todo de una profunda transformación social que condujese a la humanidad a un mañana mejor».

Era evidente que, a pesar del paréntesis de inactividad o, al menos, de inactividad relativa que estaban viviendo en Bruselas, Ascaso y Durruti siempre tuvieron muy presente el objetivo que hasta estos momentos había animado sus vidas. Y muy posiblemente la policía belga también tenía muy en cuenta que, a pesar de las apariencias, los dos anarquistas seguían siendo justamente anarquistas, hombres de acción y revolucionarios peligrosos. Lo cierto es que en diciembre de 1929 se produjo un acontecimiento harto significativo: el anarquista italiano Camillo Berneri, que también residía en Bruselas, era detenido por la policía belga bajo la acusación de llevar a cabo un complot contra la familia real belga y de organizar un atentado contra el ministro de justicia italiano, que debía viajar a Bruselas. En el complot, según publicó el periódico «L'Indépendance Belge» y reprodujo el madrileño «Informaciones», estarían implicados Ascaso y Durruti. Que todo era una patraña del gobierno de Mussolini contra Berneri —un militante anarquista que desde que se exilió de Italia en 1926 no halló tampoco reposo en ningún país de Europa— parece evidente, por cuanto fue liberado al cabo de muy pocos días y expulsado de Bélgica. Pero en cambio ni Ascaso ni Durruti fueron molestados por la policía belga. La trama, según parece, sirvió para que la embajada española en Bruselas volviera a pedir al ministro belga de Justicia, Paul-Émile Janson, la detención de Ascaso y Durruti.

Porque, parece evidente que en Bruselas se produjo la colaboración entre los tres anarquistas. Si hemos de creer a Abel Paz, estuvieron trabajando para la formación de una Internacional Anarquista que articulase la actuación de los diferentes grupos anarquistas europeos y se plantease como escenarios preferentes de acción la Península Ibérica —España y Portugal— e Italia. Cabe recordar que en 1927 en España se había constituido ya la Federación Anarquista Ibérica, una federación de grupos anarquistas que tenían como ámbito tanto España como Portugal. La existencia de la dictadura fascista en Italia convertía también a este país en escenario preferente. Sin embargo, poca cosa se sabe del proyecto de creación de esta Internacional Anarquista.

Mucho más probables parecen las intervenciones de Ascaso y Durruti desde Bruselas contra la Dictadura de Primo de Rivera que se vivía en España y su seguimiento permanente de la situación española. Parece que estuvieron comprometidos desde Bruselas, como también lo estuvo Francesc Macià, en la fracasada conspiración militar que llevó a cabo en enero de 1929 el político liberal José Sánchez Guerra. Y cuando en enero de 1930 el monarca español Alfonso XIII prescindió del Primo de Rivera y se inició un rápido proceso de transición que culminó en abril de 1931, con la proclamación de la República, se acentuó el interés de los anarquistas españoles hacia los acontecimientos españoles. Aún más cuando muy pronto se inició un rápido proceso de reconstrucción de la CNT

y del movimiento anarco-sindicalista, no exento de divisiones y problemas. En cualquier caso, sobre las actividades concretas de ambos desde Bruselas poca cosa se conoce. A buen seguro tanto Ascaso como Durruti actuaban con la suficiente prudencia para evitar tener problemas con la policía.

Lo cierto es que cuando el 14 de abril de 1931 se proclamó la República en España, a ambos le faltó tiempo para regresar a Barcelona. El día 17 de abril, tres días después de proclamado el nuevo régimen, Durruti escribía una carta a sus padres y hermanos con el siguiente texto:

«—Os mando un abrazo desde Barcelona donde me encuentro desde hace una horas.
 —No temáis nada por mi seguridad, pues somos los dueños de toda Cataluña.
 —Por el momento no saldré de esta, tenemos mucho trabajo, pues de una sociedad podrida haremos todos nuestros posibles por hacer algo que responda a nuestros fines.
 —Mimí [Émilienne Morin] quedó en Bruxelles, vendrá a fin de mes.
 —Estoy tan emocionado que por el momento no os digo nada más.
 —Vuestro hijo
 —Pepe»

A continuación había un texto de Ascaso:

«En el momento de pisar Barcelona un saludo y un abrazo bien fuerte a toda la familia»¹⁶.

Era evidente que Bruselas había quedado atrás y que a partir de estos momentos se iniciaba una nueva etapa que como en años anteriores estaría presidida por la acción, por una imponente y magnética acción revolucionaria.

Conclusión: la huella de Ascaso y Durruti en Bruselas

Que la experiencia de Ascaso y Durruti durante los más de dos años que vivieron en Bruselas sirvió para hacer un alto en el camino, después de la intensa actividad que ambos habían desarrollado en los años anteriores, parece evidente. Sin renunciar un ápice a sus ideas y a su actividad reivindicativa, en el marco de la tolerancia de que pudieron gozar en Bruselas, junto a la numerosa colonia de exiliados anarquistas españoles,

16. Esta carta permanecía inédita hasta que se publicó en *Durruti, «el héroe del pueblo», 1896-1936: 66.*

ambos reafirmaron sus principios y sus posiciones para recomenzar la lucha cuando fuera preciso. Y a partir de 1931 fueron protagonistas de una actividad desenfadada —con movimientos insurreccionales, nuevas persecuciones, cárceles y deportaciones— que culminó, como hemos dicho al principio, durante los primeros meses de la guerra. Francisco Ascaso cayó en Barcelona, el día 20 de julio de 1936, frente al cuartel de Atarazanas, combatiendo a los militares insurgentes. Buenaventura Durruti sufrió una herida mortal en el frente de Madrid el día 19 de noviembre de 1936 y moría a la madrugada del día siguiente, cuatro meses después de Ascaso.

¿Pero cual fue la huella que ambos dejaron en Bruselas? Tenemos pocos testimonios al respecto. Pero sabemos, por ejemplo, que la amistad que Léo Campion había trabado con ambos fue intensa, especialmente con Francisco Ascaso. Intensa, hasta tal punto de que si hemos de creer el testimonio que dejó escrito Yvon Tanguy, Grand Maître de la Confrérie des Chevaliers du Taste Fesses, sucesor de Campion en el mismo cargo, en 1990, «Léo m'a souvent confié qu'il avait pleuré à la mort d'Ascaso, tué à Barcelone, dans les premiers jours de la Révolution». Muy posiblemente Léo Campion escribió el folleto sobre Ascaso y Durruti a los pocos días de la muerte de éste último, puesto que los últimos párrafos del folleto están dedicados a la muerte de ambos y les dedica una ternura indudable:

«Les derniers événements d'Espagne devaient trouver mes deux camarades à leur poste.

Tous deux, après avoir tant de fois déjà bravé la mort, ont péri dans la lutte implacable livrée par le peuple d'Espagne au fascisme et à la réaction.

Il n'est pas surprenant que des révolutionnaires de cette trempe meurent jeunes et meurent de mort violente. Ils n'avaient ni cherché ni rêvé d'autre mort que celle qu'ils eurent: face à l'ennemi, face à l'exploiteur, face à l'opresseur. Comme ils n'avaient pas rêvé ni cherché d'autre vie.

Le 19 juillet 1936, Ascaso est à Barcelone, fauché par les mitrailleuses fascistes en dirigeant l'assaut de la caserne Atarazanas.

Quatre mois plus tard, Durruti est tué, lui aussi, en défendant Madrid, à la tête de la colonne de quinze mille miliciens antifascistes qu'il avait victorieusement dirigée sur le front d'Aragon.

Cinq cent mille prolétaires en larmes, poings crispés, assistent à Barcelone aux funérailles grandioses du leader anarchiste.

Et Ascaso et Durruti dorment leur dernier sommeil, côté à côté, comme ils vécurent, dans le cimetière de Montjuïc où reposait déjà cet autre grand anarchiste: Francisco Ferrer...».

Sabemos también que Charles Plisnier, el poeta, escritor y ensayista belga, cuando publicó *Faux passeports*, cuyo subtítulo era «ou les mémoires d'un agitateur», libro que le valió en 1937 el Prix Goncourt, fundamentó uno de los personajes de la narración, Santiago Maurer, tanto en Francisco Ascaso como en Buenaventura Durruti. Todo parece indi-

car, como señalan José Gotovitch y Anne Morelli, que cuando Plisnier era comunista y al mismo tiempo era abogado del *Séours Rouge International*, participó en las campañas a favor de ambos para evitar su extradición e incluso les llegó a conocer durante su estancia en Bruselas. En cualquier caso la vida de ficción de Santiago Maurer corría paralela y tenía muchos puntos de contacto con la vida real de Ascaso y Durruti.

Dos anarquistas españoles, pues, que en un cierto aspecto recuerdan también, como hacía Léo Campion en el párrafo citado, a otro anarquista español cuya huella en Bruselas sigue indeleble desde 1909: me refiero a Francisco Ferrer y Guardia, el pedagogo catalán que murió fusilado, tras la revolución de julio de 1909, por la intolerancia gubernamental, acusado injustamente de delitos que nunca cometió. En este caso un pedagogo que también dio la vida para intentar mejorar un mundo lleno de injusticias, de oprobio y de opresiones. Tal y como también habían querido Ascaso y Durruti.

Referencias bibliográficas

- BOLLE, F. (2007): «L'extrême gauche syndicale dans les mouvements de grève (1919-1924). Les contestataires radicaux et la Belgique», en MORELLI, A. et GOTOVITCH, J. (dir): *Contester dans un pays prospère. L'extrême gauche en Belgique et au Canada*. Peter Lang. Bruxelles.
- CAMPION, L. (1936/1937): *Ascaso et Durruti*. L'émancipateur. Flémalle-Haute, [1936 ou 1937].
- (1969): *Les anarchistes dans la F. M.: ou les maillons libertaires de la chaîne d'union*. Éditions «Culture et Liberté». Marseille.
- (2004): *Le drapeau noir, l'équerre et le compas. Les anarchistes dans la Franc-maçonnerie*. Éditions Alternative Libertaire. Bruxelles.
- CÁNOVAS CERVANTES, S. (1945 o 1946): *Durruti y Ascaso. La CNT y la Revolución de Julio*. Ediciones «Páginas Libres», Toulouse, s.a.
- (2009): *Durruti, «el héroe del pueblo», 1896-1936*. El Seta (Secretariado de Estudios Teóricos del Anarquismo) Fundación Anselmo Lorenzo. León.
- ENZENSBERGER, H. M. (1977): *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Ediciones Grijalbo. Barcelona.
- FERRER, R. (1985): *Durruti, 1896-1936*. Ed. Planeta. Barcelona.
- FIGUERO, J. (1986): *Memoria de una locura. Crónica testimonial de una gran tragedia española*. Ed. Planeta. Barcelona.
- FORCADELL, C. (1978): *Zaragoza 1923: El asesinato del Cardenal Soldevila*, «Tiempo de Historia», núm. 47, octubre.
- GOTOVITCH, J. et MORELLI, A. (1988): «Faux Passeports pour la Révolution», en ARON, P. (ed.): *Charles Plisnier Entre l'Évangile et la Révolution*. Editions Labor. Loverval.
- ITURBE, L. (1974): *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*. Editores Mexicanos Unidos. México.
- LECOIN, L. (1965): *Le cours d'une vie*. Edité par l'auteur. Paris, 1965.
- PAZ, A. (1996): *Durruti en la revolución española*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Madrid.
- RODRIGO, A. (1999): *Mujer y exilio, 1939*. Compañía Literaria. Madrid.
- SANZ, R. (1978): *Figuras de la revolución española*. Ediciones Petronio. Barcelona.
- SIMANCAS, F. (1979): *Hombres en la lucha. C. Mera, F. Ascaso y B. Durruti*. Edcs. Libertarias. Madrid.
- SOUCHY, A. (1936): «Ma première rencontre avec Durruti», en *Buenavetura Durruti*, Brochure éditée par les Services officiels de Propagande de la CNT-FAI. Barcelone.
- TORRES, H. (1957): *Accusés hors série*. Gallimard. Paris.

